

Los laberintos del fundador

Germán J. Pérez

Acerca de *Gino Germani: Del antifascismo a la sociología*, de Ana Alejandra Germani, Buenos Aires: Taurus, 2004.

En uno de los tantos fragmentos de entrevistas a colegas y discípulos de Gino Germani que componen la trama del libro de referencia, Juan Carlos Torre comenta que a comienzos de la década de 1960, el hoy clásico libro de Wright Mills, *La imaginación sociológica*, "se convirtió en una especie de Biblia anti Germani". Reivindicando el compromiso con la "sociología nacional", los estudiantes, en un proceso de radicalización política abierto por la Revolución Cubana, cuestionaban al maestro la utilización de métodos y teorías foráneas, así como su defensa de la neutralidad valorativa en la tarea del sociólogo. Cuarenta años después, el libro de Ana Germani recupera la idea de Mills acerca de la imaginación sociológica como la compleja trama que vincula la biografía intelectual con las condiciones históricas que modelan un pensamiento.

Es en este registro de la relación entre la vida pública, la obra, y sus cambiantes circunstancias históricas, donde se instala la reflexión de Ana Germani sobre la trayectoria política e intelectual de su padre; un recorrido que va desde las convicciones liberales sostenidas en la resistencia a la persecución fascista, sufrida desde la adolescencia en su Italia natal, hasta el ocaso trágico y "catastrofista" de un pensamiento que ha hecho la prueba científica del carácter paradójico y contradictorio de los procesos de modernización que experimentan las sociedades contemporáneas.

Acaso con cierto pudor filial, y seguramente por su propia condición de socióloga, la autora evita las referencias a la vida personal de Germani ubicando el relato más cerca de la historia intelectual que de la biografía propiamente dicha. Sin embargo, la profusa cantidad de fuentes y géneros secundarios -cartas, artículos menores o no publicados, entrevistas, apuntes personales- que Ana Germani pone en diálogo a lo largo del libro, permiten trazar una semblanza del sociólogo que alumbra sus convicciones más profundas sin recurrir al anecdotario.

Y son precisamente esas convicciones, fundamentalmente el rechazo a toda forma de opresión totalitaria gestado durante su juventud romana, las que van tejiendo el vínculo entre la vida y la obra en la forma de un conjunto de problemáticas que estimulan la imaginación sociológica. La personalidad autoritaria,

la crisis de la democracia, las tendencias homogeneizadoras de la sociedad de masas, se suceden y reaparecen en el texto de Ana Germani siempre tensionadas entre lo que Wright Mills llama "la inquietud personal"; el rechazo, la angustia, la indiferencia, y lo que denomina "el problema público"; las contradicciones en los procesos estructurales que afectan a la vida cotidiana.

El libro muestra como Germani combatió la "sociología de cátedra" -limitada a la especulación filosófica sobre el pensamiento de los clásicos-, no sólo por su esterilidad metodológica en la producción de resultados empíricos sino, y fundamentalmente, porque tal incapacidad cercenaba una de las principales funciones que el sociólogo pretendía de su disciplina: la intervención sistemática sobre los problemas públicos del presente.

Así la obsesión de Germani por el estudio de las transformaciones de la estructura social de la Argentina y su relación con el surgimiento y la experiencia del peronismo, se dejan leer en el libro como la huella de ese tránsito entre lo inquietante de una realidad que conmueve convicciones profundas, y la explicación científica que intenta restituir un principio de inteligibilidad, capaz de sustraer a la "paradoja argentina" de las polémicas intuicionistas para instalarla en un debate público racionalmente fundamentado.

En la presentación del libro realizada en octubre de 2004 y organizada por la Universidad de Bologna, de la que participaron Silvia Sigal, Miguel Murmis, Alejandro Blanco, Torcuato Di Tella, Ana Lía Kornblit y Enrique Oteiza, -cuyas actas se tomaron como fuente para este comentario-, Sigal y Blanco proponen un oxímoron provocador como figura para pensar la compleja trayectoria intelectual de Germani: el exilio del cosmopolita. Un pensador con inquietudes humanistas pero condenado a la marginalidad en la turbulencia de contextos históricos marcados por la exacerbación del nacionalismo y el tradicionalismo: la Italia fascista de su juventud, el tradicionalismo católico dominante en las universidades durante el primer peronismo, la utopía del socialismo nacional de los años ´60. Incluso, en su último exilio norteamericano, la apatía puritana de un medio académico altamente profesionalizado pero vacío de impulso polémico. En este punto, el libro de Ana Germani señala también una paradoja, en este caso de la sociología argentina. El hombre que más luchó por la institucionalización de una matriz disciplinar para las ciencias sociales, en función de proveerlas de autonomía y profesionalización, fue reiteradamente resistido y marginado dentro de los propios medios académicos.

Dos períodos se destacan en el relato de los años de Germani en Argentina. Por un lado, la profusa y diversificada actividad intelectual durante los años del

peronismo, por el otro, los esfuerzos organizativos orientados a dotar de autonomía al Instituto y a la Carrera de Sociología durante el segundo lustro de la década de 1950.

En el primer caso, la autora presenta a un Germani de espíritu renacentista cuyas intervenciones en el circuito intelectual no institucional recorrían un amplio abanico: los cursos de sociología y psicología social en el Colegio Libre de Altos Estudios -una institución creada luego del golpe de 1930 y reeditada durante el peronismo con el fin de constituir un polo de debate académico no universitario-; las traducciones, prólogos y estudios previos para las editoriales Abril y Paidós que, como señala Alejandro Blanco, contribuyeron a desarrollar un nuevo vocabulario en las ciencias sociales argentinas que informa los debates hasta nuestros días; los grupos de debate que trataban desde el análisis político de coyuntura hasta la fundamentación matemática de un método empírico para las ciencias sociales; la participación en revistas hoy célebres como *Imago Mundi* y *Contorno*; las reuniones para disfrutar y discurrir acerca de una de sus pasiones, la música.

En definitiva, Germani, como participante destacado en la conformación de un campo cultural no oficial durante los años del primer peronismo. Es en ese contexto, nos revela Alejandra Germani, donde se establecen los lazos personales, y se desarrollan los estímulos intelectuales, que resultarían centrales en el posterior proceso de institucionalización de la sociología que lo tendría como protagonista.

En la caracterización del período posterior a 1955 el libro ilustra una de las facetas más deslumbrantes, aunque no necesariamente más conocida, de la trayectoria intelectual de Gino Germani. Si, como dijimos, en el período anterior a la Revolución Libertadora Germani se presenta como un activo participante en la conformación de un campo cultural de resistencia a las pulsiones autoritarias del régimen peronista, luego de la destitución del primer gobierno de Perón, el sociólogo se ubica en el centro de la escena académica multiplicando sus esfuerzos por estructurar una matriz disciplinar para el desarrollo autónomo de la sociología como ciencia. En pasajes formidables de su libro, Ana Germani describe, introduciendo las voces de sus más destacados discípulos y colegas, la persistente voluntad de Germani por sentar las bases organizativas y formativas de una comunidad científica capaz de trabajar sistemáticamente sobre los principales problemas públicos de su crispada contemporaneidad.

Con clara conciencia de la importancia de un análisis sociológico de la propia práctica científica Germani lidera, no siempre con procedimientos del todo democráticos según se consigna en los testimonios, la formación y el

entrenamiento de nuevos profesionales multiplicando sus tareas entre la actividad docente en distintas cátedras; la gestión de fondos con instituciones nacionales e internacionales para el desarrollo de investigaciones; el financiamiento de visitas de profesores de la disciplina internacionalmente reconocidos; el desarrollo de infraestructura para el relevamiento y procesamiento de datos empíricos; la consecución de becas de formación para jóvenes profesionales en el exterior y sus propios viajes para lograr la integración del Instituto con los grandes centros de investigación del mundo. Toda una concepción de la actividad científica que cuestiona la estigmatización que durante los años sesenta se formó de su figura como un mero defensor de posiciones científicas ortodoxas, desligadas de la problemática sociológica y política de la práctica científica. Más cerca del racionalismo crítico que de un empirismo ingenuo o "abstracto"- según la fórmula de Mills-, el libro de Ana Germani permite entender la obsesión del sociólogo por el método científico; no como la multiplicación de técnicas sin correlato empírico, sino como una reflexión intersubjetiva capaz de establecer los procedimientos indispensables para garantizar la legitimidad de sus resultados. Supo que el ideal de una ciencia neutral más que un presupuesto es también una posición política que debe ser defendida con criterios racionales de justificación.

En lo que respecta al debate estrictamente sociopolítico la autora destaca, por supuesto, las posiciones de Germani respecto del fenómeno peronista. En la presentación, Miguel Murmis señala la importancia de insistir, como lo hace el libro, en las diferencias que Germani establece entre peronismo y fascismo. Ni en la estructura de clases que los sustenta, ni en sus modelos de movilización, ni siquiera en sus formas de legitimación, ambos regímenes pueden considerarse análogos. Sin embargo, en el análisis de Germani encuentran un parecido de familia por tratarse de procesos irracionales de modernización política que conducen a la instauración de regímenes políticos autoritarios. Hacia el final del libro, cuando describe el desasosiego resultante de la creciente incompreensión en el medio local y el posterior exilio en Estados Unidos, Ana Germani señala la reaparición en el pensamiento de su padre de los motivos catastrofistas que habían marcado sus primeras reflexiones acerca de la naturaleza del fascismo. Pensamos que en ese momento la autora da una clave para revisar la interpretación de Germani sobre el peronismo. Acaso, como reitera Ana Germani, las convicciones liberales surgidas en la lucha antifascista, sumadas a los modelos de sociedad diferenciada e integrada, propios de las teorías de la modernización de corte estructural-funcionalista, generaron en Germani el predominio de una concepción "procedimental" de la

democracia representativa que la teoría política define como “elitismo competitivo”. Sobre este punto el propio Germani reflexiona en su crepúsculo catastrofista preguntándose acerca de si no son los mismos procesos de secularización política los que atentan contra el núcleo normativo mínimo indispensable para el desarrollo de una democracia que pueda definirse más allá de un conjunto de procedimientos y garantías. Quizá, como lo han planteado o insinuado los revisionistas, sólo una teoría de la democracia que asuma la complejidad de esta cuestión logre superar una concepción irremediablemente peyorativa del populismo, en la medida que mide su racionalidad respecto de una concepción liberal clásica del individuo y de un modelo formal y limitado de democracia.

Para definir a un texto de fundación, Eliseo Verón establece que se trata de aquellas obras que reconocen una mayor distancia entre sus condiciones sociales de producción y de reconocimiento. Es decir, fundadores son los textos cuyo recorrido por la historia no los convierte en documentos del pasado sino que los actualiza como herramientas poderosas para pensar el presente. En muchos aspectos la contemporaneidad de Germani ya no es la nuestra; el libro de Ana Germani nos recuerda que muchas de sus preguntas aun lo son.

Bibliografía

- Blanco, Alejandro (1998): “Gino Germani: Las ciencias del hombre y el proyecto de una voluntad política ilustrada”, en revista *Punto de Vista* N° 62, Buenos Aires.
- González, Horacio (2000): *Historia crítica de la sociología argentina: Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires.
- Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1987): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Buenos Aires.
- Wright Mills, C. (1961): *La imaginación sociológica*, FCE, México.